Nº1131 / TRA 161

TIPOGRAFICA

Año I.—Núm. 23.

PRECIOS DE SUSCRICION
Por un año ..... $ 4 00
" semestre 2 00
" trimestre 1 00
" mes 0 40
Número suelto 0 10

DIRECCIÓN
Correo, Casilla Núm 291.

AVISOS—POR UNA SOLA INSERCIÓN
Una columna ..... $ 5 00
Media " 2 00
Cuarto " 1 25
Octavo " 75

VALPARAISO
Abril 29 de 1888

LA ILUSTRACIÓN TIPOGRAFICA

PERIÓDICO SEMANAL

ÓRGANO DE LA SOCIEDAD DE ESTE NOMBRE.

TRABAJA Por el engrandecimiento del Arte Tipográfico.

ABOGA Por el bienestar moral y social del gremio tipográfico.

COLABORACIONES.

Acepta todas aquellas cuyo tema esté dentro de los límites señalados en su programa.

Acepta asimismo colaboraciones literarias de la juventud estudiosa de este puerto.

AVISOS Y SUSCRICIONES

Sus avisos serán hechos en formas raras y caprichosas, pero consultando siempre el gusto artístico tipográfico.

PUNTOS DE SUSCRICIONES:

EN VALPARAÍSO:

Calle Jaime, 47; la Paz, 3; y San Agustín, 70.

EN PROVINCIAS:

Los señores Agentes.

La Ilustración Tipográfica.

VALPARAISO, 29 DE ABRIL DE 1888

NI POLÍTICA, NI RELIGIÓN.

Esta es la fórmula que han adoptado las diversas asociaciones de obreros al constituirse en corporación.

Pero tal fórmula no tiene otro objeto que servir de pantalla á la mala política y á las malas doctrinas.

¿Cómo puede una sociedad que tiene por objeto trabajar por el bienestar MORAL Y MATERIAL de sus asociados discernir los intereses que le conciernen, sin hacer política? ¿Cómo puede una corporación de hombres, procurar el bienestar moral de sus asociados sin tener un credo religioso?

No se concibe. Y los hechos están demostrando que decir no mezclarse en política, debe entenderse «se servirá la mala política.»

No se tratará de religión: téngase sabido que se quiere servir los intereses é imponer las prácticas de sectarios ignorantes y pérfidos.

Veamos si no.

La política, dicen, desquicia nuestra unidad y destruye la comunidad de intereses, y es por esto perniciosa y merece ser desterrada de entre nosotros.

La fórmula y el dicho, á primera vista parecen armonizarse; pero una corporación de obreros constituida en Sociedad no puede ni debe prescindir de política, en ciertas ocasiones.

No puede prescindir, porque desde el momento en que se constituye, hace política.

La cohesión que en la fuerza del número y en la unidad de intereses buscan los individuos, es hacer política.

La sanción de la ley que se solicita después para los estatutos sociales, con el fin de resguardar sus intereses y hacer respetar sus derechos, es un acto esencialmente político. Si de una en una fuéramos analizando las manifestaciones de una sociedad, veríamos que ellas estaban inspiradas en un espíritu de necesaria política.

Y no debe prescindir de política una sociedad de obreros, porque todos sus intereses y derechos, quiera que no quiera, tiene que buscarlos, servirlos y practicarlos políticamente.

Lo que han querido prevenir los hombres que las han constituido, al consignar que no tomarán parte en política, no es que harán abstracción de ella, si lo han hecho á buena fe, sino que no se abanderizarán en las filas de bandos políticos determinados que no consulten los intereses verdaderos de las clases sociales.

Esto y no otra cosa ha podido consignarse en los reglamentos y estatutos de una sociedad de obreros.

Sin embargo, la cosa se entiende y se practica de muy distinto modo.

Según unos, si se discuten en el Congreso las leyes del país, una corporación social no tiene el derecho ni puede manifestar su opinión sobre la conveniencia ó inconveniencia de aquella ley. No puede ni siquiera indicar si sirve á los intereses del pueblo y da franquicias al libre ejercicio de todas las opiniones y todos los derechos. Debe cruzarse de brazos y dejar hacer libremente todo lo que á los partidos políticos acomode, con tal que haya persecusión religiosa y se hostilice á algún partido determinado.

Siguiendo esta corriente en pos de los malos políticos y de los sectarios empecinados, las clases sociales; no ya, solamente las clases obreras se encuentran en la más completa desmoralización. ¿Cuál es aquella congregación de individuos que protesta no mezclarse en política ni en religión que haya conseguido dar un paso siquiera en el camino del progreso? ¿Qué son en la actualidad las sociedades de obreros? Cuando más, son una dispensaría de enfermos y desvalidos?

¿Cuál es la escuela taller, cuál el salón de lectura, de conferencias profesionales, cuál el eco que acredite la prosperidad alcanzada á la sombra de la fórmula «ni política, ni religión»?

Existe la taberna, más concurrida que nunca. El vicio de la embriaguez se luce con un descaro como jamás se habrá notado. La prostitución está sancionada públicamente. El robo, el pillaje y la ignorancia se enseñorean ante la sociedad y la cultura.

Las disenciones, entre el pueblo, son más profundas que nunca, y amenazan desquiciar el orden social.

Si los hombres de trabajo se congregan para prestarse el contingente de recursos y de saber de que aisladamente carecen, claro está que tienen el deber de utilizar todos sus elementos para que sus necesidades sean conocidas y consultadas en la formación de las leyes que han de regir á los pueblos.

Si así no obran las sociedades, la cohesión que en la unión se ha buscado no es para favorecer á las clases, sino para encadenarles el ejercicio de sus derechos y de sus libertades y hacerles servir á fines tenebrosos de círculos determinados. Y eso no se llama ilustrarse sino desmoralizarse; no se llama progreso, si no retroceso.

Un hijo del país no puede callar ni mirar impasible que se jueguen los destinos de la nación á que pertenece sin poner los medios de su parte para que esos destinos sean debidamente encarrilados, preparados y servidos.

En consecuencia, las sociedades de obreros que de veras se constituyan para buscar en los beneficios de la asociación la ilustración, que proporciona el bienestar moral y social, debe arrancar esa careta, puesta por mano pérfida, de no mezclarse en política ni religión.

El buen ciudadano debe ser político sin ser ambicioso y absorbente y ante todo debe tener ideas religiosas, sin ser fanático ni odioso sectario.

Si las sociedades de obreros no han encontrado hasta ahora la fórmula que, para marchar en armónico progreso necesitan, y aún están lejos de encontrarla, es porque en vez de inspirarse en sentimientos elevados, se sirve á círculos viciosos que absorben la comunidad en la individualidad de intereses; y de este modo, no solo se prostituye la idea de la sociedad, sino que se aleja más y más al obrero del centro de civilización pacífica y razonada á que deben aspirar los pueblos sanos y viriles.

LA ILUSTRACIÓN TIPOGRÁFICA, como órgano de la sociedad de este mismo nombre, no ha dicho que no se mezclará en política, sino que se ha reservado el derecho como uno de los mas valiosos y naturales ejercicios de las manifestaciones del hombre, de estudiar los actos públicos y valorizarlos en cuanto afecten los intereses que sirve.

Es eso lo que, en la medida de sus fuerzas, ha hecho hasta ahora y lo que continuará haciendo en lo succesivo, sin odios ni prevenciones contra nadie, ni para nadie. La libertad bien entendida y practicada es el faro luminoso que guia á los pueblos por el sendero del progreso.

De este modo está segura de servir las conveniencias bien entendidas del pueblo obrero. Si en esas filas militan hombres que no piensan como ella, eso indica únicamente que hay hombres incapaces de desprenderse de sus propias afecciones en bien de las conveniencias generales. Tales hombres, no son elementos para una sociedad.

LA ILUSTRACIÓN TIPOGRÁFICA, para emitir su juicio, en las cuestiones de alta trascendencia social, no consulta el interés individual de los que más de cerca la sirven, sino que escucha y se inspira en ese eco lejano pero sonoro, en esa antorcha luminosa pero desatendida, de la historia de los hombres, de los pueblos y de la civilización. En la fuente clara y límpida de los hechos irrefutables de la historia, cuyas enseñanzas provechosas nadie podrá desconocer, es donde bebe sus inspiraciones, y si ellas no se reflejan con más intensa luz, no será por falta de voluntad sino por falta de fuerzas.

Volveremos en otra ocasión sobre este mismo tema y analizaremos lo que hoy dejamos en silencio.

LA REDACCIÓN.